



# Mirándose en espejo ajeno. Viajes, educación y pedagogía en España desde finales del siglo XVIII hasta 1936<sup>1</sup>

Antonio Viñao<sup>2</sup>

## Resumen

El objeto de este texto son aquellos viajeros españoles que viajaron o residieron en otros países, desde finales del siglo XVIII hasta 1936, con el ánimo, o no, de conocer sus sistemas e instituciones educativas, y que o bien elaboraron algún tipo de libro o escrito en el que daban cuenta del estado de la educación en el extranjero, o bien desempeñaron con posterioridad un papel relevante en el mundo de la educación o de la cultura en España o en los países donde residían.

**Palabras clave:** Viajes pedagógicos. Educación comparada. Educación española. Redes educativas. Educación internacional.

## Abstract

This text deals with those Spanish travellers who travelled or lived in other countries, from the late of the 18th century until 1936, with the aim, or not, of knowing their educational systems and institutions, who produced some kind of written text in which they informed on the state of education abroad, or who played a significant role in the world of education or culture in Spain, or in the countries they lived.

**Key Words:** Educational travels. Comparative education. Spanish education. Educational networks. International education.

El objeto de este texto son aquellos viajes y viajeros españoles que viajaron o residieron en otros países, desde finales del siglo XVIII hasta 1936, con el ánimo, o no, de conocer sus sistemas e instituciones educativas, y que o bien elaboraron algún tipo de informe, libro o escrito en el que, como resultado de dichos viajes o estancias, daban cuenta del estado de la educación en el extranjero, ya fuera con intenciones puramente informativas o para contribuir, de este modo, a la mejora de la educación en España, o bien desempeñaron con posterioridad un papel relevante en el mundo de la educación o de la cultura en España o en los países donde residían.

<sup>1</sup> Este trabajo utiliza parte de la información del que, con el título de «Viajes que educan», se publicó en Mignot y Gondra (2007, pp. 15-38). Su realización se halla inserta en el proyecto SEJ2007-66165 sobre «El patrimonio cultural de las instituciones educativas en la España contemporánea (siglos XIX-XX)» financiado por el Ministerio de Ciencia e Innovación.

<sup>2</sup> Universidad de Murcia

Tres precisiones previas parecen necesarias. La primera es que manejo un concepto amplio de viaje. De ahí que considere también aquellos casos en los que, más que de un viaje, de lo que se trata es de una estancia prolongada, incluso de varios años, en otros países. En cuanto a los motivos y condiciones del viaje o estancia analizaré tanto aquellos realizados por iniciativa propia como los forzados por exilios políticos, tanto los costeados por quienes viajan al extranjero como los sufragados con fondos públicos, tanto los comisionados por el gobierno como los realizados con independencia del mismo.

La segunda precisión se refiere al hecho de que haré sólo una mínima referencia a la figura de Pablo Montesino –tratada de modo específico en su ponencia por Julio Ruiz Berrio– y detendré mi análisis en el año inicial de la Guerra Civil, en 1936, dejando fuera del mismo el largo, doloroso y funesto exilio producido a consecuencia de la misma, un tema que es abordado asimismo en los trabajos de José Ignacio Cruz Orozco, Patricia Delgado Granados y Antón Costa Rico.

La tercera precisión previa es de índole contextual o metodológica. Entiendo que, para la mejor comprensión de este trabajo, su lectura debe efectuarse teniendo en la mente el enfoque expuesto por Eckhardt Fuchs (2007) en su introducción al monográfico de *Paedagogica Historica* (vol. 43-2) sobre «Networks and the History of Education». El estudio de los viajes y estancias en el extranjero cobra, en efecto, sentido –en especial cuando están relacionados con la introducción y difusión de nuevas ideas y métodos de enseñanza o con determinadas instituciones– cuando dichos viajes y estancias son considerados en el marco más amplio de las redes o instituciones educativas internacionales o de influencia transnacional.

## Viajes e Ilustración

El viajero ilustrado era, o debía ser, un viajero culto, que viajara con fines útiles. Uno de esos fines útiles, como indicó Gómez de la Serna (1974, p. 81), era el «reformismo pedagógico», un «doble propósito didáctico y reformador» nada vago sino instructivo y concreto. En palabras de Rousseau (1762, t. II, segunda parte, p. 182), incluidas en el capítulo del *Emilio* dedicado a los viajes, «Voyager pour voyager, c'est errer, être vagabond; voyager pour s'instruire, est encore un objet trop vague: l'instruction qui n'a pas un but déterminé, n'est rien».

Pueden señalarse algunos ejemplos de viajes efectuados en la España de la segunda mitad del siglo XVIII o los primeros años del XIX con la finalidad de conocer el estado de la educación en otros países o de determinados aspectos de ella, pero son muy escasos. Así, durante su mandato como Secretario de Estado (1792-1798), Godoy mandó nombrar una «junta

especial» encargada de elaborar un plan de estudios a partir, entre otros, de los informes realizados por «literatos» que viajaban a Europa por cuenta del gobierno (Príncipe de la Paz, 1965, t. I, p. 196). Es más, uno de los probables componentes de dicha junta, el diplomático Juan Bautista Virio, secretario de las embajadas españolas en Viena desde 1774 a 1777 y en Londres desde 1783 a 1788, y viajero por Europa comisionado por el gobierno en diversas ocasiones desde 1790 a 1795, redactaría en 1796 por encargo de Godoy, a partir de la información obtenida en el extranjero, un «Plan de educación económico-político». Por otra parte, desde su posición de Generalísimo (1801-1808), Godoy, con vistas a la implantación en España de un «nuevo sistema de educación primaria fundamental y uniforme para todas las clases del Estado», cuyo único fruto sería la creación en 1807 en Madrid del Instituto Militar Pestalozziano, encomendó a los embajadores «en las Cortes extranjeras, y a los sujetos que viajaban por cuenta del gobierno, que buscasen prolijamente y remitiesen cuantos métodos de enseñanza populares se encontrasen en boga y mereciesen más estima entre los sabios de Europa» (Príncipe de la Paz, 1965, t. I, p. 135). En este sentido, la difusión en estos años de las ideas, escritos y métodos pestalozzianos constituye un buen ejemplo de configuración de una red educativa supranacional formada por viajes, viajeros, lugares de visita obligada (Burgdorf, Yverdon), traducciones, adaptaciones, correspondencia, escritos sobre Pestalozzi y sus métodos, etc.

También es posible hallar algún ejemplo, en la segunda mitad del siglo XVIII, de personajes que, gracias a su estancia en el extranjero, elaboraron escritos sobre el tema con la finalidad no sólo informativa, sino también de promover en España los adelantos o instituciones que habían conocido en otros países. Así, es posible encontrar entre los papeles manuscritos de José Vargas Ponce, autor de un plan para los seminarios de nobles (1787) y de otros escritos sobre educación, además de miembro de las juntas o comisiones de instrucción pública del gobierno de José Bonaparte (1810), de las Cortes de Cádiz (1813) y de las del trienio constitucional (1821), informes sobre diversos establecimientos educativos extranjeros, en especial de Italia (Durán López, 1997, pp. 89-105). Pero, sin duda, el ejemplo más genuino fue el del literato y diplomático Ignacio de Luzán, educado en Italia y nombrado secretario de la embajada en París en 1747 y encargado de negocios de la misma entre 1749 y 1750. Fruto de su estancia en la capital francesa fueron su *Memorias literarias de París* publicadas en 1751 con el significativo subtítulo de *Actual estado y método de estudios*. Como ha indicado Francesc Pedró (1987, pp. 112-115), la pretensión de Luzán fue la de «abrazar en una sola obra todos los escalones de la educación y la enseñanza en París, para

explicar así su florecimiento cultural», dando cuenta tanto de las escuelas de enseñanza primaria como de los estudios en la Sorbona, de sus Academias, del Colegio Real e incluso de las obras salidas de sus imprentas.

### Los exilios afrancesado y liberal en la España de las tres primeras décadas del siglo XIX

A consecuencia de la Guerra de la Independencia (1808-1814) y del retorno del absolutismo, en 1814 y 1823, tras las breves experiencias liberales de 1812-1814 y 1820-1823, se produjeron tres exilios sucesivos. El primero de ellos, el de los afrancesados –quienes habían optado por el gobierno de José Bonaparte como rey o habían colaborado con el mismo–, tuvo lugar en 1813. Entre ellos se hallaba un nutrido grupo de escritores, profesores y científicos ilustrados y protoliberales de entre los que, desde el punto de vista de la educación, cabe destacar a Juan Andújar, traductor e introductor de Pestalozzi en España; Manuel José Narganes, autor de *Tres cartas sobre los vicios de la instrucción pública en España, y proyecto de un plan para su reforma* (1809) y profesor de Literatura Española en el colegio de Sorèze (Francia); Alberto Lista, profesor de literatura y matemáticas, escritor, poeta, periodista y futuro fundador y director de afamados colegios privados en Madrid y Cádiz tras volver del exilio; Francisco Amorós, director del Instituto Pestalozziano en España y, ya en el exilio, uno de los padres fundadores de la moderna educación física en Francia; José Gómez Hermerosilla, escritor, periodista, helenista, profesor de humanidades y autor del Reglamento de Escuelas de Latinitad y Colegios de Humanidades de 1825 y del *Arte de hablar en prosa y verso* (1826) uno de los tratados de retórica más difundidos en la España del siglo XIX; y José Marchena, poeta, escritor, periodista y traductor que ya había estado exiliado en el país vecino desde 1792 hasta 1808 participando de lleno en los sucesos revolucionarios franceses como miembro del partido girondino. En dicho exilio, y como continuación de su admiración y conocimiento de la obra de Rousseau, había publicado en 1799 una traducción del *Contrato social*. Exiliado de nuevo a Francia en 1814, publicaría en Burdeos en 1817 la primera traducción al español del *Emilio*.

Casi todos los afrancesados residieron, durante su exilio, en Francia. Allí incluso murieron algunos de ellos. Los demás fueron volviendo en el trienio constitucional (1820-1823), el segundo período de absolutismo fernandino (1823-1833) o tras la muerte en 1833 de Fernando VII.

Los otros dos exilios políticos, el de 1814 y el de 1823, afectaron a los liberales. La mayoría de ellos pertenecía a una generación posterior a la de los

afrancesados. Eran por lo general más jóvenes y cuando volvieron a España, tras la muerte de Fernando VII y la amnistía de 1833, ocuparon puestos relevantes en la vida política y cultural. El exilio fue para ellos, como para los afrancesados, una época amarga y difícil. Pero también de reflexión y aprendizaje, de conocimiento de otros sistemas políticos y modos de vida, así como un período en el que, para subsistir, muchos de ellos tuvieron que dedicarse a actividades educativas y culturales que nunca podrían haber llevado a cabo en España.

Hubo también diferencias, en cuanto al país de residencia, entre el exilio liberal y el de los afrancesados. Algunos de los liberales exiliados vivieron en Francia, sobre todo tras la revolución de 1830. Otros, muy pocos, decidieron cruzar el Atlántico prelujiando así el lugar de destino de la mayoría de los escritores, intelectuales, científicos y profesores emigrados en el siglo XX a consecuencia de la guerra civil. Otros, poco más de mil familias, se refugiaron en Londres. Aunque no hay que desdeñar las actividades educativas y culturales de los exiliados en Francia, en especial en lo que se refiere a la fundación de instituciones tales como el Colegio Español de París dirigido por Pedro Sáinz de Baranda, al menos durante los años 1824-1830 Londres se convirtió en «el centro político e intelectual de la emigración liberal» (Llorens, 1968, p. 23). Entre quienes fijaron su residencia en Londres había militares, eclesiásticos, comerciantes, científicos, profesores, economistas, literatos y políticos. En suma, una relevante nómina de futuros primeros ministros, ministros y hombres eminentes de la cultura y la vida española del siglo XIX.

La mayoría de los exiliados se concentró en el barrio londinense de Somers Town formando una pequeña comunidad aislada con sus lugares de reunión y tertulia, así como sus conflictos. Allí vivieron, o malvivieron, gracias a la ayuda oficial del gobierno británico, la de particulares organizados para tal fin en un comité específico y el ejercicio de actividades diversas, unas veces –las menos– relacionadas con su profesión, y otras –las más– de índole insospechada, familiar o doméstica. En el caso de los literatos, escritores, profesores o intelectuales, su formación e inquietudes facilitaron su dedicación a actividades educativas o culturales tales como:

- El conocimiento e interés por la situación de la educación en Gran Bretaña y por las novedades o innovaciones educativas. Este sería el caso de Pablo Montesino sobre quien trata el trabajo de Julio Ruiz Berrio incluido en este mismo volumen.
- La docencia o enseñanza en un sentido estricto, como preceptores, profesores de español o simplemente profesores en el Ateneo Español creado en Londres en 1829 para la enseñanza gratuita de los hijos de los emigrados españoles.

- La traducción y la autoría de libros y artículos en las numerosas publicaciones periódicas en español que durante estos años se editaron en Londres con vistas sobre todo al mercado iberoamericano o en las revistas inglesas.

Esta última circunstancia explica que durante dichos años se imprimieran en la capital inglesa más publicaciones periódicas en español, y de mayor calidad y nivel cultural y científico, que en España. Nada tiene de extraño que en algunas de ellas aparecieran informaciones o artículos sobre la educación en Inglaterra y en otros países. Así, Blanco White, exiliado desde 1810, publicaría en las páginas de *El Español* en 1814 unos *Ensayos sobre la educación en España* con una extensa «noticia» sobre el sistema de Bell y Lancaster abogando por su implantación en España para la educación de las «clases jornaleras», y en 1824, desde las páginas de *Variedades o el Mensajero de Londres* dedicaba un artículo de índole informativa y propagandística a las escuelas dominicales y de adultos inglesas (Blanco White, 2003, pp. 205-226 y 261-264). Asimismo, en las páginas de *El Instructor ó Repertorio de Historia, Bellas Letras y Artes*, una revista dirigida por José Jiménez de Alcalá desde 1834 a 1841, pueden encontrarse artículos sobre la educación en otros países junto a una amplia información en el ámbito de las ciencias, de la economía, de la historia, de la geografía, del arte y de la política, entre otras materias.

Aunque pueden indicarse otros ejemplos de estancias o viajes motivados por el exilio que dieron origen a escritos en los que se informaba sobre la educación en otros países, con el fin, por lo general, de aprender de los mismos tomándolos como modelo a seguir, sólo destacaré dos de ellos. El primer caso es el de Juan de Olavarría, liberal exiliado a Francia en 1814 que volvió a España en 1820 para exiliarse de nuevo en 1823 y retornar ya definitivamente en 1833, tras la muerte de Fernando VII y haber permanecido y recorrido diversos países europeos. A su vuelta, en 1834, publicaría una *Memoria*, dirigida a la regente María Cristina, «para mejorar la condición física y moral del pueblo español», en la que basándose, entre otras, en las experiencias de Owen, Pestalozzi y Fellenberg, así como en una amplia diversidad de granjas agrícolas e instalaciones industriales europeas, proponía la creación de una serie de instituciones para la educación utilitaria de las clases populares (Olavarría, 1988).

El segundo caso difiere bastante de los anteriores. Entre otras razones, porque pertenece a una generación posterior de personajes de ideas liberales. Se trata de Pedro Felipe Monlau, originalmente médico y más tarde licenciado en filosofía, con servicios en la sanidad militar y civil y profesor en las enseñanzas secundaria y universitaria. Más conocido por ser un destacado introductor y difusor en España del movimiento higienista, se exilió

por razones políticas a París desde 1837 a 1839 desde donde viajó a Londres. A su vuelta, y en esto difiere también de los exiliados anteriores, publicó en 1840 *De la instrucción pública en Francia. Ensayo sobre su estado en 1838 y 1839*; es decir, un libro, bastante completo, sobre la educación en un solo país al estilo de los que en aquellos años se publicarían en Europa.

Las actividades educativas y culturales de los exiliados españoles contrastan, en este período, con el desinterés gubernamental por continuar la práctica del envío al extranjero de comisionados con el fin de conocer las innovaciones y avances que en el campo de la educación estaban teniendo lugar en otros países. Sólo en un caso, y aprovechando la estancia en Londres por vacaciones del capitán Juan Kearney, puede mencionarse un encargo oficial para que se informara sobre el método de la enseñanza mutua, tanto en la capital inglesa como en París, con el fin de establecerlo en España, como en efecto se haría, por vía de ensayo, en 1818. Como ya había sucedido con las ideas y el método pestalozziano pocos años antes, la enseñanza mutua despertó el interés momentáneo del gobierno que de inmediato se desentendería del tema, traspasando la responsabilidad de su financiación y difusión a los ayuntamientos y a las Sociedades Económicas de Amigos del País. Ello motivaría que en 1834, fallecido ya Fernando VII, de nuevo se enviaran dos comisionados a Londres por el gobierno, sin consecuencias posteriores, para restablecer en Madrid las escuelas lancasterianas.

### **El reformismo social y educativo de Ramón de la Sagra**

La preocupación reformista, el interés de los reformadores sociales por la educación, sería uno de las motivaciones más usuales de quienes desde Francia, Inglaterra, Alemania o Estados Unidos, entre otros países, viajaron al extranjero con el objeto de conocer, estudiar e informar sobre sus sistemas educativos, bien de modo exclusivo, bien junto a otros aspectos sociales, económicos o políticos. En el caso español éste sería un hecho excepcional, más no inexistente. Ramón de la Sagra sería «nuestro» reformador social, preocupado tanto por la agricultura, el comercio, la industria o en general la economía, cuanto, sobre todo, por los sistemas de beneficencia y carcelario, la organización del trabajo, la prostitución, la regeneración social y moral y, cómo no, la educación.

Botánico de formación y de ideas en principio liberales, se identificaría más tarde con el socialismo emergente, en especial con Proudhon. Junto a su amplia producción escrita –sobre los 100 títulos entre libros, folletos y publicaciones periódicas– otra faceta a destacar serían los viajes: en 1835 a Estados Unidos, en 1838 a Bélgica y Holanda (tras fijar su residencia

temporalmente en París), a Francia y Bélgica en 1841, a Francia, Bélgica y Alemania en 1843, y a Francia en 1848 de la que sería expulsado en 1849 por sus inclinaciones socialistas.

Aunque su labor como reformador de la educación en la España de su época, desde un punto de vista práctico, no parece que fuera más allá de colaborar, con Montesino, en la creación en 1840, de una de las primeras escuelas de párvulos, la de la Fábrica Nacional de Tabacos, así como de promover en diversos foros públicos, entre 1838 y 1841, la creación de este tipo de escuelas y de dirigir, en 1842, la Escuela dominical de artesanos creada por el Instituto Español en Madrid (Costa Rico, 2008, pp. 195-200 y 205), el fruto escrito de sus viajes, en lo que a la educación se refiere, serían tres libros, si bien el tercero de ellos no sería más que una traducción y adaptación del segundo.

El primero por orden cronológico de publicación, *Cinco meses en Estados Unidos de la América del Norte desde el 20 de abril al 23 de septiembre de 1835. Diario de viaje*, sería editado en París en 1836 y traducido al francés en 1837. Se trata de un diario de viaje escrito «en los momentos de descanso [...] entre una y otra jornada» que de la Sagra publicaría, ya en París, a requerimiento de «varios sujetos distinguidos por sus talentos», con la esperanza de que las «anotaciones» en su día efectuadas pudieran «ser de alguna utilidad en la época presente de la regeneración de España», es decir, en plena revolución liberal tras la muerte de Fernando VII. De ahí que, además de imprimirlas, depositara en la Biblioteca Real de Madrid 238 documentos (al menos 33 de ellos sobre educación) y doce libros o publicaciones impresas como complemento de dichas «anotaciones» (de la Sagra, 1836, pp. X, XI, XVII-XL).

¿Por qué establecimientos, instituciones, lugares o cosas se interesó de la Sagra en Estados Unidos? Su campo de intereses era muy amplio: caminos, ferrocarriles, canales, acueductos, barcos de vapor, fábricas, cárceles, casas de corrección, hospitales, hospicios, asilos, manicomios, establecimientos benéficos, urbanismo, agricultura, comercio, industria, costumbres, modos de vida de las clases populares, y, por lo que a la educación y la cultura se refiere, escuelas de enseñanza primaria y secundaria, escuelas dominicales, de ciegos y de sordomudos, colegios femeninos, colegios universitarios, sociedades recreativas, culturales y científicas, museos, archivos y prensa diaria.

El segundo libro sería fruto de su viaje a Bélgica y Holanda en 1838. Fue publicado en francés y de nuevo en París en 1839 y traducido al holandés de inmediato. Su título, *Voyage en Hollande et en Belgique sous le rapport de l'instruction primaire, des établissements de bienfaisance et des prisons, dans les deux pays*, indicaba ya, a diferencia del anterior, los campos de interés: la instrucción primaria, los establecimientos de beneficencia (socorro o ayuda

a domicilio, hospicios, hospitales, sociedades de maternidad, escuelas para los niños y adultos pobres, escuelas de trabajo o industriales, escuelas para sordomudos y ciegos, casas para “mujeres arrepentidas”, talleres, colonias agrícolas, montes de piedad y cajas de ahorro) y los penitenciarios (cárceles civiles y militares y casas de corrección para jóvenes) tratados en cada uno de los dos tomos (el primero sobre Holanda y el segundo sobre Bélgica) en los que se dividía la obra. En los capítulos relativos a la instrucción primaria, Ramón de la Sagra, tras ofrecer extensa exposición de su evolución histórica y de la situación de la educación en ambos países, describía algunas escuelas de párvulos y de enseñanza primaria de diversas ciudades holandesas y belgas.

El tercero de los libros, *Relación de los viajes hechos en Europa bajo el punto de vista de la instrucción y beneficencia pública, la represión, el castigo y la reforma de los delincuentes; los progresos agrícolas e industriales y su influencia en la moralidad*, publicado en Madrid en 1844, sería una adaptación del anterior para el público español aunque estructurado de un modo diferente, alterando el orden de los países y prescindiendo del capítulo histórico-contextual sobre la educación en ambos.

### **Viajes pedagógicos en la segunda mitad del siglo XIX: rasgos generales**

Con claro atraso temporal en relación con los países europeos más avanzados, los españoles fueron progresivamente incorporándose al hábito de los viajes pedagógicos en la segunda mitad del siglo XIX. Las causas, además de las facilidades proporcionadas por el transporte ferroviario (la red ferroviaria española enlazaría con la francesa en 1864 por Irún, al oeste de los Pirineos, y en 1878 al este por Port-Bou), deben buscarse en la relativa normalización de la vida política, en la débil pero ya existente promoción y ayuda de dichos viajes por los poderes públicos, en la asistencia a las exposiciones universales, en la influencia e ideas al respecto de la Institución Libre de Enseñanza creada en 1876, y en la creación en 1882, por iniciativa de la misma, del Museo Pedagógico Nacional una de cuyas tareas era la recopilación y difusión de información y estudios sobre la situación de la enseñanza en otros países.

Francesc Pedró (1987, pp. 127-141), en su estudio sobre los precursores de la educación comparada en España, ha contabilizado en la segunda mitad del siglo XIX un total de 24 viajeros a diversos países europeos (ninguno a América) con la finalidad de conocer e informar sobre algún aspecto educativo de los mismos. En unos casos (13) comisionados por los poderes públicos (por el gobierno, por municipios como el de Barcelona, o por diputaciones provinciales como las de Barcelona, Gerona y Baleares), si bien no por ini-

ciativa pública sino a solicitud de los interesados, y en otros (11) por cuenta propia. De la lectura de dichas páginas y de la relación de viajeros y obras escritas por los mismos se deducen, entre otros aspectos, los siguientes:

- El papel desempeñado, como foco de atracción, por las exposiciones universales (Londres, 1862; París, 1867; Viena, 1873; París, 1878) y los congresos internacionales (el de Beneficencia Pública celebrado en París en 1889 y los de Educación que tendrían lugar en Bruselas en 1880 y en Londres en 1884).
- La diversidad de temas objeto de atención (internados de educación secundaria o de colegios privados, trabajos manuales, escuelas normales, educación de sordomudos y ciegos, enseñanza de la medicina, del comercio, la historia o el derecho, y arquitectura escolar, entre otros). Sin embargo, sería poco usuales los estudios sobre la educación en un solo país, aunque también haya ejemplos de ello como los de Julio Kühn con su *Memoria sobre el estado de la instrucción primaria y secundaria en Prusia* de 1850, y Manuel B. Cossío y su *Situación de la instrucción pública en Bélgica* de 1886.
- Los tres países que más atraieron la atención de los viajeros fueron, en primer lugar, Francia, después Inglaterra y Alemania y, tras ellos, Bélgica. El predominio de Francia, sea a través del exilio o de la estancia en dicho país (piénsese, por ejemplo, en la posible influencia que tuviera el hecho de que Gil de Zárate, el primer director general de instrucción pública y el artífice del plan de estudios de 1845, realizara sus estudios en París), se explica tanto por razones geográficas (salvo que se utilizase la vía marítima, Francia era un lugar de paso obligado para cualquiera que quisiera viajar a otro país europeo), como por razones culturales (el francés era el idioma extranjero más conocido), educativas (por la influencia del sistema educativo francés en el español) o relativas al mundo de la imprenta (muchas obras en español eran impresas en París).
- La creación de la Institución Libre de Enseñanza en 1876 y, bajo su influencia, del Museo Pedagógico Nacional en 1882, al frente del cual estaría, desde 1884 hasta 1929, Manuel B. Cossío, significaron el inicio de una apertura mayor al exterior y la introducción y difusión en España de la idea de que los viajes al extranjero debían formar parte, como algo habitual, de la formación inicial y posterior de los maestros, profesores e inspectores de enseñanza primaria.

### Las exposiciones universales y los viajes pedagógicos

En palabras de María del Mar del Pozo (1983, pp. 165-166), el «objetivo fundamental» de las exposiciones universales fue «la exhibición didáctica de

los logros *técnicos* conseguidos en multitud de manifestaciones particulares: Economía, Ciencias Naturales, Etnología, Comercio, Comunicaciones, Industria, Educación y Artes Plásticas». Las dos primeras exposiciones celebradas en Londres en 1851 y París en 1855, añade, carecieron de secciones destinadas a la educación. Sería en la tercera exposición, la de Londres de 1862, donde ya se organizaría una clase bajo el título de «Métodos y material de enseñanza», y dos en la de París de 1867: una de «Métodos y material de enseñanza para niños» y otra de «Instituciones de cultura popular». Habría que esperar, en todo caso, a la quinta exposición universal, la de Viena de 1873, para que se reservara un grupo entero, el XVI, a «Educación, enseñanza e instrucción» de acuerdo con un esquema o división interna que se mantendría en sucesivas exposiciones: tipos y modelos de construcciones escolares; muebles y material para las escuelas primarias; obras y publicaciones periódicas sobre temas educativos; métodos y estrategias didácticas; historia, organización, reglamento y estadística estudiantil de instituciones elementales, secundarias y universidades; colegios de sordomudos, ciegos y retrasados; escuelas normales, industriales y profesionales, de artes y oficios y comerciales; y formación de adultos e instrucción popular.

El viajero más activo en este aspecto fue Mariano Cardedera, profesor y director de escuelas normales y después inspector de enseñanza primaria, jefe del negociado de la Dirección General de Instrucción Pública, secretario del Consejo de Instrucción Pública, autor de diversas obras pedagógicas, y buen conocedor de las publicaciones pedagógicas extranjeras, sobre todo de las francesas. En su primer viaje pedagógico al extranjero, en 1853, visitaría diversas escuelas de Francia, Bélgica, Alemania y Suiza. Más tarde, asistiría, como miembro de las comisiones nombradas para promover la concurrencia de España, a las exposiciones de París de 1867, Viena de 1873 y Filadelfia de 1876, siendo nombrado asimismo jurado de las mencionadas exposiciones de París y Viena en las secciones de instrucción pública y, en especial, de las de educación popular de adultos. Por último, durante su cesantía como jefe de negociado desde 1869 a 1875, recorrería además diversos países europeos visitando establecimientos docentes y recopilando, como en anteriores ocasiones, informes, documentos y datos sobre el estado de la educación en los mismos. Su relación con las exposiciones universales se inició con la de Londres de 1862, producto de lo cual sería un libro, publicado en ese mismo año sobre la «pedagogía» en dicha exposición. Como el mismo Cardedera (1863, pp. IX-X) decía en el prólogo o introducción del libro, este viaje, emprendido por su cuenta, tenía en principio como objeto no escribir una memoria o informe sino enterarse «de la acogida y progresos de los jardi-

nes de la infancia» que ya había conocido en un viaje anterior a Alemania. Sin embargo, lo observado y visto en la exposición le llevaría a pensar en la utilidad de dar cuenta e informar, primero, sobre la exposición en general, la exposición específicamente pedagógica, las naciones concurrentes, sus escuelas y, después, sobre los distintos aspectos y objetos expuestos dedicando una atención especial a los jardines de la infancia y a la enseñanza de la música en las escuelas. Asimismo, incluiría una relación de dichos objetos y, como colofón, un grabado sobre los distintos tipos de mobiliario escolar y la disposición del mismo en el aula.

La exposición con mayor número de viajeros españoles, que después dieran cuenta por escrito de su visita a la misma o utilizaran en sus escritos información obtenida en ella, fue, sin duda, la de París de 1867. A ella concurrieron, además de Cardedera, Fernández Villabrille, profesor de sordomudos y ciegos, autor de una memoria sobre la enseñanza de los sordomudos y ciegos de España en dicha exposición (Fernández Villabrille, 1873), Cobos y Rodríguez, escritor, periodista y profesor de la Escuela Normal de Granada, vocal facultativo de la comisión española en dicha exposición y autor de una memoria sobre la «parte pedagógica» de la misma (Cobos y Rodríguez, 1869), Jareño y Alarcón, profesor de la Escuela Superior de Arquitectura y autor del primer libro de arquitectura escolar publicado en España, y Fernández Vallín y Bustillo, catedrático de matemáticas de segunda enseñanza y miembro del Consejo de Instrucción Pública, quien, para oponerse al mapa de Manier, publicado en su libro *L'instruction populaire en Europe*, presentado en la exposición parisina de 1867, donde aparecía «España, con injusticia notoria, como uno de los países más atrasados, al igual de Rusia y Turquía», escribiría, como respuesta y rectificación de los datos aportados por Manier, otro libro, con un título similar, donde se situaba a España entre los países de «segunda categoría» junto a nada más y nada menos que Bélgica, Noruega, Holanda, y Gran Bretaña (Fernández Vallín y Bustillo, 1878, pp. 7 y 13-15). Este libro, editado en español, francés e inglés se difundiría en el acto de clausura de la exposición de París de 1878. A esta última exposición, además de Fernández Vallín, concurrirían del Coral, profesor de primera y segunda enseñanza en Gerona, comisionado por la Diputación de dicha provincia para estudiar la segunda enseñanza especial o moderna en Francia (del Coral, 1879-1880) y el arquitecto Repullés y Vargas. Por último, a la exposición universal de París de 1889 asistiría Bleach y Burunat, maestro de la escuela municipal de niñas de Hostafranchs (Barcelona), quien a su vuelta redactaría una memoria cuya impresión sufragaría el ayuntamiento de Barcelona (Bleach y Burunat, 1890).

## La Institución Libre de Enseñanza y los viajes pedagógicos

La idea de que los viajes al extranjero, debidamente seleccionados, preparados y llevados a cabo, debían constituir una parte consustancial, inexcusable, de la formación de los docentes, va unida desde sus orígenes a la Institución Libre de Enseñanza. Y ello tanto en su configuración interna como tal proyecto educativo privado, como en su programa de reforma de la educación pública en España.

En efecto, la importación y adaptación de la filosofía de Krause que, junto con la influencia de sus discípulos –en especial Ahrens y Tiberghien–, constituiría el origen de la adopción por los institucionistas del krausismo como filosofía sustentadora de sus prácticas y modos de vida, tendría lugar, entre otros aspectos, tras el viaje de Sanz del Río a Alemania en 1843.

Asimismo, son conocidos los desplazamientos a Inglaterra, Francia, Bélgica y Holanda llevados a cabo por Francisco Giner de los Ríos entre 1881 y 1889, sus contactos con profesores y pedagogos destacados, y el programa de viajes de estudio al exterior que diseñó para la formación, en esos mismos años, de Manuel Bartolomé Cossío. Unos viajes que permitirían a este último no sólo conocer de cerca las principales reformas e innovaciones educativas que estaban teniendo lugar en Europa –así como a sus protagonistas–, o asistir a congresos internacionales de educación –en Bruselas en 1880 organizado por la *Ligue Belge d'Enseignement*, en Londres en 1884 en el contexto del Congreso Internacional de Higiene, en Zurich en 1888 sobre Colonias Escolares e Higiene Escolar, y en París en 1889 sobre Enseñanza Primaria en el marco de la Exposición Universal–, sino también, en 1882, visitar los museos pedagógicos de París, Berna, Zurich, Munich, Viena, Dresde, Berlín y Bruselas. Una información, esta última, que le sería de suma utilidad en su labor posterior como director del Museo Pedagógico Nacional creado en ese mismo año (Otero Urtaza, 2007). Un programa educativo similar estaría también presente, ya en el siglo XX, en la formación del futuro secretario de la Junta para Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas, José Castillejo, becado en 1903 para estudiar en Berlín y asiduo viajero a Inglaterra sobre cuyo sistema educativo escribiría un reputado libro (Castillejo, 1930).

El envío de profesores y científicos al exterior formaba ya parte, desde su configuración inicial, del modelo de reforma educativa de la Institución Libre de Enseñanza. Un modelo gradual de reforma basado en la formación de profesores. La síntesis más expresiva de esta propuesta la haría Cossío en su alocución a la Asamblea de Productores celebrada en Zaragoza en 1899:

*Para formar con rapidez el personal [docente] y mejorar el existente, sólo hay un camino, aconsejado por todos los políticos y gobernantes de larga vista en épocas análogas a la actual, y seguido por todos los pueblos que han querido salir de su estanco (Japón), o han tenido miedo de atrasarse (Francia): enviar a montones a la gente a formarse y reformarse, a aprender y educarse en el mejor medio posible del extranjero (Cossío, 1929, p. 231).*

## Viajes pedagógicos en el primer tercio del siglo XX: la JAE

El incremento cuantitativo de los viajes y de los viajeros con motivaciones educativas o formativas en la España del primer tercio del siglo XX fue el resultado lógico, como ya había sucedido en la segunda mitad del siglo XIX, de la mejora de las comunicaciones con el exterior —en especial de las ferroviarias— y de un contexto internacional en el que proliferaban los congresos sobre temas educativos y movimientos internacionales como el de la Escuela Nueva con sus centros, sus personajes y sus instituciones relevantes, objeto obligado, para cuantos venían de otros países, de visitas y estancias más o menos prolongadas.

Este incremento sería producto en ocasiones de iniciativas privadas llevadas a cabo por propia voluntad del viajero o como consecuencia de exilios políticos. Uno de los casos más significativos de exilio político con repercusiones posteriores en el campo de la educación sería, sin duda, la estancia en París desde 1886 a 1901 de Francisco Ferrer Guardia. Una estancia que le permitiría establecer contactos con grupos anarquistas, masones y librepensadores y conocer experiencias educativas como la de Cempuis de Paul Robin que tanta influencia tendrían en la creación de la Escuela Moderna en 1901 en Barcelona. Ferrer Guardia nos proporciona asimismo otro ejemplo de estancia en el extranjero —París y Londres— en los años 1907 y 1908 a medio camino entre el exilio político y la búsqueda de contactos y apoyos en el exterior —la *Ligue Internationale pour l'Education Rationaliste de l'Enfance*, de la que Ferrer sería presidente, sería creada en 1908— y de libros para reabrir la Escuela Moderna tras su clausura en 1906 y relanzar su editorial.

Sin embargo, lo más significativo de este período, y lo que sin duda explica el auge, en comparación con el período precedente, de los viajes pedagógicos al exterior, así como la presencia habitual entre los mismos de maestros e inspectores de enseñanza primaria y profesores de escuelas normales, es la institucionalización oficial de este tipo de actividad en los ámbitos municipal, provincial, regional y, sobre todo, estatal. Ello permitiría en algún caso, como sucedería con el prestigioso maestro y director escolar Félix Martí Alpera, que una misma persona realizara viajes por cuenta propia —a la Exposición Universal de París de 1900—, con ayuda municipal —en 1902 para conocer diversas escuelas graduadas en Francia, Bélgica, Alemania, Suiza e Italia financiado por el ayuntamiento de

Cartagena—, y con financiación estatal en 1911 —para el estudio de las escuelas rurales en Francia, Suiza, Dinamarca y Noruega (Moreno Martínez, 2007).

En relación con la institucionalización estatal de la política de ayuda para la realización de viajes con fines educativos a otros países, la creación en 1907 de la JAE, convertiría a este organismo hasta el inicio de la guerra civil en 1936, en la principal agencia de promoción de los viajes al extranjero de profesores o personas vinculadas al mundo de la educación en todos los niveles y modalidades de enseñanza con el fin de visitar o permanecer durante algún tiempo en aquellos centros docentes o de investigación que se consideraban más innovadores en un campo determinado o, de modo más general, en el mundo de la educación y de la enseñanza (Viñao, en prensa). La idea, de clara influencia institucionista, que sustentaba el Real Decreto de 11 de enero de 1907 que creaba la JAE, se expresaba claramente en el primer párrafo de su preámbulo:

*El más importante grupo de mejoras que pueden llevarse a la instrucción pública, es aquel que tiende por todos los medios posibles a formar el personal docente futuro y dar al actual medios y facilidades para seguir de cerca el movimiento científico y pedagógico de las naciones más cultas, tomando parte en él con positivo aprovechamiento.*

Desde 1907 hasta 1934 la JAE recibió 8.114 solicitudes de pensión para viajes, estancias y asistencias a congresos en el extranjero de las que se concedieron 1.594. Los países más visitados fueron, por este orden, Francia, Alemania, Suiza, Bélgica, Italia, Inglaterra, Austria y Estados Unidos. El mayor número de solicitudes efectuadas, el 30,1 %, procedían del campo de la pedagogía, aunque las efectivamente concedidas en este ámbito, al menos hasta 1927, descendía al 13,4 %. El total de pensionados en este campo ascendió a 280, aunque cálculos posteriores por materias o áreas territoriales indican que su número debió ser algo superior. Otros datos significativos se refieren a la práctica de los viajes en grupo entre los maestros e inspectores de enseñanza primaria, y a la distribución por sexos de los pensionados en el ámbito de la pedagogía —65,4 % hombres y 34,6 % mujeres— y por profesiones: 85 maestros de enseñanza primaria, 59 inspectores, 52 profesores de escuelas normales, 14 directores escolares, 14 profesores de colegios de sordomudos, ciegos o deficientes psíquicos y 10 profesores de la Escuela de Estudios Superiores del Magisterio.

### **Entre la síntesis y la conclusión**

Los exilios afrancesado y liberal del primer tercio del siglo XIX supusieron, en unos casos, la pérdida de al menos dos generaciones de científicos y educadores —Andújar, Narganes, Amorós y Blanco White, entre muchos otros—.

Dos generaciones que en otros países pudieron realizar una labor científica y educativa, o desarrollar una vida intelectual, que no hubieran podido llevar a cabo en España. En otros casos –Gómez Hermosilla, Lista, Olavarría, Monlau y sobre todo Montesino– el exilio sirvió para que pudieran entrar en contacto con la situación e innovaciones educativas y culturales de otros países y contribuyeran, en mayor o menor medida y de distinto modo, a su difusión en España. Además, la presencia de escritores, intelectuales y científicos españoles en otros países facilitó, en especial el caso inglés, la difusión, el conocimiento y el interés por la historia, de la literatura y de la cultura española en dichos países, bien mediante la creación de instituciones educativas o culturales, bien mediante la publicación de libros y artículos en revistas escritas en el idioma propio de cada uno de ellos. En contraste, los años que transcurren entre el final de la Guerra de la Independencia, en 1814, y la muerte de Fernando VII en 1833, son años en los que lo que predomina es el desinterés gubernamental por el envío de profesores o educadores al exterior con el fin de conocer las innovaciones y mejoras educativas o pedagógicas que se estaban produciendo en otros países –una práctica que, como hemos visto, había comenzado a desarrollarse en los últimos años del siglo XVIII y en los primeros del siglo XIX–, así como por la difusión en el exterior de la cultura y civilización españolas.

Una rápida síntesis sobre los viajes pedagógicos al extranjero durante el siglo XIX, y de las estancias prolongadas en otros países que favorecieron el conocimiento y la difusión en España de la situación de la educación en los mismos, muestra, en primer lugar, la negativa influencia de la crisis política, económica, educativa y cultural provocada por la guerra de la Independencia (1808-1814) y el nefasto reinado de Fernando VII (1808-1833). Puede aducirse que el exilio de afrancesados y liberales sería el origen, en algunos casos, de viajes y estancias forzadas en el exterior que favorecieron el contacto con los sistemas educativos de otros países y su conocimiento posterior en la España de la época. Incluso puede afirmarse, en el caso de Montesino, que su exilio inglés fue el que le permitió, tras su retorno en 1834, difundir en España, a veces con escaso éxito, las ideas e instituciones educativas que había conocido durante el mismo. Pero también es cierto que la crisis abierta en 1808 interrumpió un proceso, normal en su tiempo, de apertura al exterior e interés del gobierno por enviar comisionados a otros países u obtener información a través de sus embajadas con el fin de conocer los avances y mejoras que se estaban produciendo en el campo de la educación en Europa. Como también lo es que sólo dicha crisis explica el evidente atraso y debilidad, salvo en el caso de Ramón de la Sagra, con la que España se incorporó, ya a mediados del siglo XIX, a esta política o hábito de viajar al extranjero con la doble finalidad

de aprender del exterior y de comparar unos países con otros, así como la dependencia, al respecto, de la producción pedagógica francesa.

En la segunda mitad del siglo XIX, las mayores facilidades del transporte por ferrocarril, el fenómeno de las exposiciones universales, la normalización política, el incipiente interés gubernamental, y de unas pocas instituciones locales o provinciales, por apoyar los viajes pedagógicos, la creación en 1882 del Museo Pedagógico Nacional y la influencia en este punto de la Institución Libre de Enseñanza, creada en 1876, explican la mayor afluencia de viajeros al exterior y preparan esa efervescente ebullición de viajes, traducciones, intercambios e interés por la educación en otros países que caracteriza, entre otros aspectos, la educación en la España del primer tercio del siglo XX. Una efervescente ebullición que tiene su reflejo en el paso desde el apoyo ocasional y no sistemático de los poderes públicos locales, regionales o estatales a los viajes al extranjero con fines educativos, a la institucionalización oficial de la política estatal en este campo. Los primeros síntomas legales de esta institucionalización sería la creación en 1901 de un servicio estatal para la concesión de pensiones al profesorado para viajar al extranjero por motivo de estudios que sería el precedente de la Junta para Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas fundada con tal fin, entre otros, en 1907. En todo caso, dicha efervescente ebullición sólo resulta comprensible en el contexto de un período de reformas e innovaciones educativas y de recepción y apertura a cuanto en el campo de la educación sucedía en el exterior, a la que pondrían fin la guerra civil y la dictadura franquista. Como ya había sucedido en el primer tercio del siglo XIX, un nuevo y más largo exilio exterior o interior de quienes más abiertos se habían mostrado a las ideas, tendencias y corrientes educativas del exterior, y un nuevo cierre de las mentes y del país a dichas ideas, tendencias y corrientes, supondría la restricción y el control de cualquier tipo de viaje o estancia en el exterior. Y es que si los viajes educan, nada mejor, para mantener en la ignorancia a las gentes y manipular sus mentes, que restringir el contacto y la apertura cultural a otras realidades y a otros contextos.

### Referencias bibliográficas

- BLANCO WHITE, J. M<sup>a</sup> *Sobre educación*. Madrid: Biblioteca Nueva, 2003.
- BLEACH Y BURONAT, M. *Memoria sobre la enseñanza en la Exposición universal de París (1890)*. Barcelona: Imp. Heinrich y Cia, 1890.
- CARDEDERA, M. *La pedagogía en la exposición universal de Londres de 1862*. Madrid: Imprenta de D. Victoriano Hernando, 1863.
- CASTILLEJO, J. *La educación en Inglaterra. Sus ideales, su historia y su organización nacional*. Madrid: La Lectura, 1930.

- COBOS Y RODRÍGUEZ, F. J. *La Exposición Universal de París de 1867. Estudios críticos, históricos y administrativos sobre la parte pedagógica de la Exposición universal celebrada en París en 1867*. Granada: Librería de D. Paulino Ventura y Sabatel, 1869.
- COSSÍO, M. B. *De su jornada (fragmentos)*. Madrid: Imprenta de Blass, 1929.
- COSTA RICO, A. Ramón de la Sagra. Un protosocialista hispano ante el desarrollo educativo. Lecturas y precisiones. *Hispania. Revista Española de Historia*, nº LXVIII-228, 2008, pp. 193-210
- DE LA SAGRA, R. *Cinco meses en Estados-Unidos de la América del Norte desde el 20 de abril al 23 de septiembre de 1835. Diario de viaje*. París: Imprenta de Pablo Renouard, 1836.
- DEL CORAL, N. C. *Memoria sobre la organización, métodos y programas de la segunda enseñanza secundaria (acesoria) especial en Francia*. Gerona: Imp. del Hospicio Provincial. 1879-1880.
- DEL POZO, M<sup>a</sup> del M. Presencia de la pedagogía española en las exposiciones universales del XIX. *Historia de la Educación*, nº 2, 1983, pp. 165-172.
- DURÁN LÓPEZ, F. *José Vargas Ponce (1760-1821). Ensayo de una bibliografía y crítica de sus obras*. Cádiz: Universidad de Cádiz, 1997.
- FERNÁNDEZ VALLÍN Y BUSTILLO, A. *La instrucción popular en Europa. Rectificación del mapa de Mr. J. Manier; publicado con motivo de la última Exposición Universal de París*. Madrid: Imprenta y Estenotipia de Aribau y Cía, 1878.
- FERNÁNDEZ VILLABRILLE, M. *La enseñanza de los sordomudos y ciegos de España en las Exposiciones de 1867 y 1868 (París y Zaragoza)*. Madrid: Imprenta de Hernando, 1873.
- FÜCHS, E. Networks and the History of Education. *Paedagogica Historica*, nº 43-2, 2007, pp. 185-197.
- GÓMEZ DE LA SERNA, G. *Los viajeros de la Ilustración*. Madrid:, Alianza Editorial, 1974.
- LLORENS, V. *Liberales y románticos. Una emigración española en Inglaterra, 1823-1834*. Madrid: Castalia, 2ª edición, 1968.
- MIGNOT, A. CH. y GONDRA, J. (orgzs.) *Viagens pedagógicas*. São Paulo: Cortez, 2007.
- MORENO MARTÍNEZ, P. L. Por las escuelas de Europa: los viajes de Félix Martí Alpera (1900-1911). In Mignot, Ana Chrystina. V. y Gondra, José G. (orgzs.) *Viagens Pedagógicas*. São Paulo: Cortez, 2007, pp. 114-142.
- OLAVARRÍA, J. de *Memoria dirigida a S. M. sobre el medio de mejorar la condición física y moral del pueblo español*. Madrid: Fundación Banco Exterior, 1988.
- OTERO URTAZA, E. Las primeras expediciones de maestros de la Junta para Ampliación de Estudios y sus antecedentes: los viajes de Cossío entre 1880 y 1889. *Revista de Educación*, número extraordinario 2007, pp. 45-66.
- PEDRÓ, F. *Los precursores españoles de la educación comparada*. Madrid: Ministerio de Educación y Ciencia, 1987.
- PRÍNCIPE DE LA PAZ *Memorias*. Madrid: Ediciones Atlas, 1965.
- ROUSSEAU, J. J. *Émile ou de l'éducation*. s.l., 1762.
- VIÑAO, A. Pedagogía y experiencias educativas en la JAE: revisión historiográfica y nuevos enfoques. In *La Junta para Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas en su centenario*. Madrid, Publicaciones de la Residencia de Estudiantes/SECC, en prensa.